



UNA RESPUESTA AL ARTÍCULO DE HERNANDO DE SOTO

El otro sendero al infierno

REINHARD SEIFERT*

Ya es conocido el clásico pensamiento neoliberal de Hernando de Soto.

El problema, según él, radica en la debilidad del capitalismo popular y, el desarrollo, se resume en la tesis de la formalización de la propiedad privada. Solo falta inscribir la propiedad e iniciar una empresa. Luego, por arte de magia comienza la acumulación de capitales y de tierras, supuestamente tan importantes ahora para el desarrollo de la selva. En ningún modo este pensamiento ha privilegiado el análisis de los factores políticos que sirven de sostén para el capital, y de la superestructura. Esta es una visión muy simple de la problemática. Otro asunto es la permanente mixtura de conceptos teóricos. Describe a muchos, sin embargo a pocos profundiza; mejor hubiese sido resaltar uno solo para descender en algo más concreto.

En su artículo,¹ De Soto mezcla varios conceptos: el racismo, un Estado sobre-reglamentado y centralista y la falta de iniciativa propia de los peruanos. Para desarrollar la selva es suficiente una mejora de la normatividad para que la economía allí instalada empiece a florecer. Su visión del problema se ha reducido al

* Ingeniero civil y economista agrario. Director del Colectivo Manos Limpias.

1 “La Amazonía no es Avatar”, suplemento de *El Comercio*, 5 de junio del 2010.

2 Uso este término para diferenciar el análisis del De Soto, que manifiestamente no tomó en cuenta la razón fundamental de una economía campesina. Si bien es cierto que algunos campesinos de la selva todavía se dedican a la caza y a la recolección, también cultivan frutos para el autoconsumo.

3 ¿Cuáles? Esto es materia de otro artículo o respuesta.

4 En Europa, el motor de la economía campesina ha sido y es el campesino medio, aquel que produce lo suficiente para el autoconsumo y que crea un excedente para el mercado. Su fuerza de trabajo se fundamenta en la familia.

aspecto legal, cuando en el Perú lo que sobran son las leyes y las normas, que ya suman alrededor de treinta mil.

No dudo de que haya estado estudiando el tema de la selva y el porqué de los conflictos sociales y sus posibles causas, aunque al tener las miras puestas —de antemano— en la búsqueda de los mecanismos legales, en realidad repite exactamente la tesis de su famoso libro *El otro sendero*, hecho que le impide penetrar más a fondo en la realidad económica y política. De esta manera, él solito se está manipulando ideológicamente y se impide abrir más los ojos. Se constata una miopía bastante extendida. Asimismo, faltan mayores explicaciones económicas sobre el origen de la pobreza en la selva, que se suponía era su idea “fuerza”.

Lo que De Soto no explica es cómo encontrar los cuellos de botella que sí pueden ser “rotos” por los campesinos/peruanos² de la selva, cómo tener a su alcance los nuevos medios de producción que permiten avanzar, cómo mejorar el sistema de producción existente. Es decir, introducir las mejoras en el sistema agrario para dar el salto cualitativo. Hay alternativas, y muy buenas.³ Es difícil exigir a un campesino de la selva arriesgar su ya precaria economía. Y, por supuesto —aquí coincidimos en algo—, el aparente retorno a una propiedad comunal es una utopía. Lo que prevalece es la economía campesina familiar.⁴ Esta parte importante que no toca en su análisis no tiene nada que ver —otra vez— con la ideología subliminal que recuerda cuando nos habla de las razas como una posible explicación del abandono de la selva. O sea, en sus palabras, los peruanos que viven en la selva son incapaces de salir adelante por ser “otra raza”.



Ya no debería usar el término “indígena”, que recuerda cuando al inicio de las décadas de los años veinte y treinta en el Perú se hablaba despectivamente de la cuestión indígena y de “los indios”. En realidad, las palabras indio e indígena hoy tienen una connotación racista. Los de la selva no son seres inferiores. En pleno siglo XXI deberíamos respetarnos de igual a igual, democráticamente dentro de un régimen democrático, y no recurrir a estos

calificativos. Estos deben ser desterrados para siempre cuando resaltan cierta superioridad de los intrusos en tierras ajenas, o sea de los intelectuales que han colaborado en su artículo. Y se creen los salvadores de los “indígenas”, como en la película Avatar y en la ideología fascista de “nuestro” presidente Alan García, quien trató de inventar una nueva raza canina.

Europa basó su progreso material y espiritual en el desarrollo de la agricultura y su posterior industrialización. Fueron también los campesinos pobres que migraron a Estados Unidos y llevaron consigo su conocimiento y destreza los que engrandecieron a esta nación, de donde provienen la mayoría de las empresas transnacionales. Estudios al respecto abundan en Europa, pero lamentablemente no son traducidos y no llegan al Perú.

Como economista, De Soto debe saber que la economía se mide por resultados. Su descripción teórica de cómo funciona una empresa es algo que un campesino no practica. La agricultura es sobre todo praxis, no teoría. Una praxis milenaria comprobada que se adaptó permanentemente al sistema agrario⁵ y que ha dado resultados tangibles y conocidos.

El otro tema ausente y soslayado por De Soto es el funcionamiento interno del Estado peruano, aunque quizá aquí tenemos una pequeña coincidencia. El Estado debería ser más ágil, menos burocrático y más eficiente. Algo que por ahora no es más que un deseo. La realidad es

5 Se entiende aquí la superestructura que regula al sistema agrario históricamente implementado en un lugar dado y con las condiciones políticas, económicas y sociales vigentes.

que prácticamente todos los gobiernos durante los últimos cuarenta años han inflado el aparato del Estado, sin que el ciudadano "de a pie" tenga un beneficio real. Los estudios sobre las nuevas clases sociales indican que la clase media se ha desarrollado sin el apoyo de este Estado paquidérmico. Se han hecho desde abajo sin la ayuda de este. El análisis de adónde van las nuevas clases sociales no aparece en el pensamiento neoliberal de De Soto. La gente hoy en el Perú, sin embargo, reclama y exige un Estado mucho más eficaz que solucione principalmente las problemáticas de la salud, la educación, del transporte, entre otras. La presión de las nuevas clases sociales en el futuro marcha en ese sentido.

Algo sustancial para que funcione una economía de mercado es el combate a la corrupción. Hasta las élites antiguas y la nueva burguesía, pasando por los empresarios, se atreven últimamente a declarar que esta lacra tiene que ser combatida sin piedad. Si no se reducen los niveles de corrupción la economía no crecerá. De Soto sabe muy bien que las grandes empresas transnacionales tienen a su favor a este Estado débil, corrupto, excluyente, para instalarse en la selva. Tienen el Estado a su servicio, se sirven de él, con la ayuda de muchos funcionarios corruptos y operadores políticos.

Por otro lado, no quieren que ningún peruano se oponga al modelo neoliberal. Pensar que una empresa minera que maneja miles de miles de millones de dólares tiene el mismo nivel de decisión que un peruano que defiende sus bosques es desconocer los criterios básicos de lo que significa la equidad. Otra vez, la corrupción y la compra de conciencias les resulta más barata que apoyar, como

buenos samaritanos, a los campesinos a que se formalicen. De esta buena intención está empedrada el camino que conduce al infierno, como en la película Avatar.

Sugiero que Hernando de Soto intente entender mejor el sistema agrario, los sistemas de producción y ayude en la búsqueda no tanto de los instrumentos legales sino de los nuevos medios de producción, de manera de facilitar una nueva superestructura que permita el desarrollo armónico de la selva. No queremos a las empresas transnacionales saqueadores que ahora tienen su aliado principal en Hernando de Soto, quien con su lenguaje modernizante surge como el nuevo conquistador. Queremos un Hernando de Soto como un aliado de la no destrucción de la selva y de la biodiversidad.

Durante los últimos veinte años, el Estado peruano ha tutelado los intereses de las grandes corporaciones, desconociendo los derechos civiles de la población y de los que menos tienen en términos materiales, claro está, los de la selva. No son pobres porque quieran serlo. Lo son porque el Estado y las políticas de los sucesivos gobiernos se han orientado al modelo primario exportador y no al mercado interno.

Un corajudo gobierno —obviamente más peruano y no pro yankee— tiene que desarrollar el mercado interno, instalar un nuevo modelo económico y preocuparse por el Perú de la sierra y la selva, además de profundizar el proceso de regionalización. Esto pasa necesariamente por una reforma radical del Estado, con políticas estatales inclusivas a mediano y largo plazo, un Estado menos corrupto y más servicial. Para eso necesitamos apenas cinco mil peruanas y peruanos de confianza. Los tenemos, y de los buenos. ■